www.peru21.pe
Perú.21
DIRECTOR
AUGUSTO ÁLVAREZ RODRICH
EDITADO POR **PRENSA POPULAR SAC**
JR. MIRÓ QUESADA 247, PISO 6° LIMA
TEL: 311-6393. FAX: 311-6391
PUBLICIDAD: 311-6529
Impreso en Empresa Editora El Comercio
Jr. Paracas 530, Pueblo Libre
Depósito legal N° 2002-3607

EDITORA DE CIERRE: Claudia Izaguirre **JEFE DE INFORMACIONES:** Manuel Iturri **EDITORES. POLÍTICA:** Dan Flores **ECONOMÍA:** Gina Sandoval **CIUDAD:** Esther Vargas **PERÚ:** Mariella Sausa **MUNDO:** Daniel Caveró **DEPORTES:** Francisco Cairo **ESCENARIOS:** Sigry Prieto **CULTURA:** José Gabriel Chueca **INVESTIGACIÓN:** Pedro Tenorio **WEB:** Pedro Rivas **GRÁFICO:** Ángel Hermoza **JEFE DE FOTOGRAFÍA:** Raúl García.

La opinión del Director

EL NUEVO PREMIER

Buena apuesta para el país; también para Yehude Simon.

La designación de Yehude Simon como premier es, por varias razones, una decisión inteligente que proyecta señales muy positivas al país.

Uno siempre se puede equivocar, pero tengo la impresión de que es una buena persona. Ojalá lo siga siendo a pesar del oropel vacuo del poder, la circulina, los guardaespaldas, las invitaciones de empresarios a suites de hotel, y los ayayeros de siempre.

Su historia es de esas que, a veces, sirven como guion de cine. Hijo de inmigrantes, estudió veterinaria –tenía razón Hernán Garrido Lecca– y luego incursionó en política llegando a militar en agrupaciones radicales no muy lejanas del terrorista MRTA. Por ello, fue condenado –injustamente– a podrirse en la cárcel por dos décadas.

Ocho años después fue indultado, gracias al esfuerzo de gente diversa como Hubert Lanssiers, Pilar Coll, Jorge Santisteban o Rafael Rey. Salió de la cárcel sin rencor –le he escuchado hablar de logros del fujimorismo, el grupo que lo mandó a prisión–, y con ideas muy diferentes de aquellas con las que entró.

El que se nombre como premier a alguien que viene de la izquierda radical, que en el camino se renovó, y que hoy tiene una firme apuesta por la inversión privada –demostrada como presidente regional de Lambayeque–, es una señal de madurez para el país.

Asimismo, significa un reconocimiento a lo que ocurre en las regiones, y traerá al siempre tan limeño centro del poder una visión no capitalina, desde el otro lado del mostrador. Además, ayudará a borrar un poco la imagen del 'gobierno de los ricos'.

Al régimen le viene bien este nombramiento. También a Simon, porque le puede dar la presencia nacional que hoy carece y que su aspiración presidencial requiere. El riesgo, para él y para el país, es que el puesto le quede grande. Si da la talla, puede terminar como Lula; si no, chamuscado como su antecesor.

Solo queda desearle, por él y por el país, suerte y éxito en su gestión, y recordarle que, a pesar de la simpatía y expectativa que nos produce su designación, este diario no se casa con nadie y que, antes de pasarle la franela –faena con muchos competidores en nuestro país–, intentaremos alertarlo de los errores que, en nuestra opinión, tenga su premierato.

Augusto Álvarez Rodrich
director@peru21.com

Carlos Basombrío
Analista
cbasombrio@peru21.com

YEHUDE SIMON: UNA APUESTA AUDAZ

La abrupta y fallida irrupción del gabinete Del Castillo en el Congreso, el jueves, tratando de neutralizar la censura que se venía, terminó confirmando que quien en su gestión había demostrado gran olfato y muñeca política –además de otras virtudes– estaba políticamente exhausto y su ciclo concluido. Sabemos, además, que su suerte ya estaba echada desde el miércoles por la noche en que García le ofreció el cargo a Yehude Simon. (¿Sabía Del Castillo eso cuando fue al Congreso?).

Poner a Simon en el premierato es una movida política muy audaz de parte de García, que daría cuenta que ha comprendido la magnitud de la crisis en la que se halla inmerso. Sin duda ha sido un acierto. Simon reúne los requisitos de independencia, honestidad, competencia y capacidad de concertar que son indispensables en este momento.

No se puede dejar de decir que, a menos que sufra una conversión de último minuto, Simon no piensa como García en muchos temas. Si bien sus ideas radicales quedaron en el pasado, se le podría calificar como un hombre de centro izquierda (un "caviar", ¡qué horror!). Está muy distante del fujimorismo y de un entorno político-periodístico con el que García se siente muy cómodo. Baste decir que Simon estuvo ocho años preso, injustamente acusado de terrorismo por el gobierno de Fujimori; que fue una causa célebre de los satanizados organismos de derechos humanos y, más específicamente, del hoy asediado IDL; recordemos que solo pudo salir libre por decisión del gobierno de Paniagua. ¡Vueltas que da la vida!

A Yehude Simon le puede ir bien y con ello apuntalar sus públicas aspiraciones presidenciales. Pero también, y dada la magnitud de los desafíos que enfrenta, le puede ir muy mal. Los retos son inmensos y las zancadillas vendrán de adentro y de fuera. Sus pruebas de fuego inmediatas –las que marcarán su gestión desde el primer día– son el nombramiento del gabinete y el manejo del 'Petrogate'.

> *"...una movida política muy audaz, que daría cuenta que ha comprendido la magnitud de la crisis en la que se halla inmerso".*

Como premier, él propone a los ministros. ¿Dejará García que la mano de Simon se sienta? ¿Tendremos un gabinete de a verdad renovado, plural, independiente y que trasmita confianza? ¿Será un premier con poder real? Por cierto, varios ministros salientes insisten que los medios tienen información, que aún no se ha difundido, y que aludirían a otras gentes con poder. En ese supuesto sería fatal para el nuevo premier que alguno de los ministros que se quede haya tenido vínculos no conocidos con esta oscura historia.

Ello nos coloca frente al segundo desafío. Simon tendrá que hacer creíble que la lucha contra la corrupción, ahora sí va en serio y no habrá complicidades. (Si, por ejemplo, León Alegría se logra fugar, el mensaje al país será desastroso). Urge que se anuncie de inmediato una política anticorrupción con medidas y actores de gran credibilidad. Urge también que se proponga para la Contraloría a alguien convincente e independiente del poder.

Simon empezará su gestión caminando por las arenas movedizas que dejan los grandes pasivos del gobierno y que trascienden la crisis de la semana. (García había bajado a 15% de aceptación, ¡antes de este escándalo!). Ahora bien, toda crisis es una oportunidad y si Simon sabe sortear esos difíciles obstáculos iniciales, podría enfrentar con mejores condiciones los temas de fondo: la crisis internacional y un país cada vez más convulsionado socialmente.

Jorge Bruce
Psicoanalista
jbruce@peru21.com

¿QUÉ MELODÍA NOS TOCARÁ YEHUDE?

Escribo estas líneas escuchando un concierto de violín tocado por Menuhin, uno de los mayores intérpretes del siglo XX. Nombre de pila del violinista: Yehudi. Ignoro si el nombre del flamante primer ministro peruano se inspira en el del músico ruso, pero es indudable que va a necesitar la misma habilidad diabólica para enfrentar el desafío que ha aceptado. La singularidad excepcional de su trayectoria parece constituir un indicador auspicioso: pasar de la cárcel, donde estuvo sentenciado por apología del terrorismo –pero por los jueces sin rostro de Fujimori–, a presidente del Gobierno Regional de Lambayeque y representante de la Asamblea Regional y, hoy, premier de un gobierno de derecha, no es algo que se vea con frecuencia.

Por otra parte, sus orígenes palestinos e italianos, junto a su arraigo chiclayano, hacen del personaje un todo terreno en los planos más diversos. Si a eso se añade una gestión interesante en Lambayeque, donde goza de un reconocimiento considerable tanto en el plano económico como en el de la lucha anticorrupción (lo prueban las encuestas de Proética), es obvio que el presidente García ha demostrado que, a pesar de su desconexión con las mayorías, no ha perdido la totalidad de sus reflejos políticos. Porque el nombramiento de un personaje tan ajeno a la línea gubernamental prevaleciente es una jugada audaz y sintónica con el ánimo de los peruanos de a pie, aunque de pronóstico incierto.

Estas escisiones se vislumbran desde las primeras declaraciones de Simon. Ha ofrecido reconciliar a Haya de La Torre con José Carlos Mariátegui. Pero al mismo tiempo ha anunciado la permanencia del ministro Valdivieso en Economía, quien no es precisamente un seguidor de los intelectuales citados. Luego ha exigido la salida de los dos ministros más repudiados por la opinión pública, los apristas Alva Castro y Garrido Lecca, cuyas gestiones empañan a tal grado el desempeño del gabinete saliente, que resulta injusta la amalgama con quienes dieron lo mejor de sí para realizar una tarea ardua y mal remunerada para ese nivel de responsabilidad, sin jamás caer en la bajeza de ofender a sus críticos o a quienes menos tienen. Por otro lado, la insistencia presidencial en mantenerlos en sus cargos durante tanto tiempo requiere explicaciones ajenas a la política, más bien del orden de la psicopatología o de alguna dimensión más siniestra.

> *"Toque bien, Yehude, pero cuando se emocione, no cierre los ojos".*

Así como en la primera entrevista psicoanalítica se presiente lo que vendrá en el tratamiento, se advierte que la melodía que interpretará el nuevo primer ministro no será armónica y fácil de escuchar. Más probable es que resulte disonante y exigente para el oído.

Por lo que se puede entrever de su trayectoria, es una personalidad con una resiliencia considerable; ocho años en la cárcel no parecen haberlo estropeado, pese a lo que dice el Guasón en el último filme de Batman: "lo que no te mata, te hace más raro". Por el contrario, ha desarrollado una capacidad de adaptación y una versatilidad fuera de lo común. Eso sí, le ha tocado una época de dificultad y dureza mayúsculas.

Tendrá que lidiar con la bancada aprista, cuyo comportamiento sinuoso no ha levantado –perdonen el eufemismo– la deplorable imagen del Congreso. La economía internacional colapsa y la situación nacional está en un compás de espera de alta tensión. Por si fuera poco, Alan García no es alguien previsible ni confiable, como sabe del Castillo. Toque bien, Yehude, pero cuando se emocione, no cierre los ojos.